

**P**or más fragmentaria que se muestre la novela, bajo sus trazas de caleidoscopio subyace el desasosiego como hilo conductor, un testigo de alarma cuyos presagios nefastos se van apareciendo al lector como indicios cada vez más evidentes de que algo no funciona bien, de que la tragedia anida tras la cotidianidad de las escenas a las que asiste. Tras el debut fulgurante de 'El anarquista que se llamaba como yo' -donde un autor novel, que sólo quería publicar su libro de relatos, con la excusa del 'egosurfing' acaba buceando en las catacumbas de una sociedad que ya apenas reconocemos, la España de nuestros bisabuelos-, cuatro años más tarde regresa a la novela Pablo Martín Sánchez, un autor tan singular que en su nota biográfica incluso huye de la precisión autorreferencial, apuntando tan sólo que nació «cerca de Reus», en 1977. Y esa misma acotación de espacio y tiempo es la que explora en su segunda novela.

Con la pericia de los malabaristas de la época, que ponían a girar los 'platos chinos' sobre una vara, así Martín Sánchez da la palabra en 'Tuyo es el mañana' a seis voces a

FERIA DEL LIBRO  
JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

## MEMORIA DE UN PAÍS SOBRECOGEDOR

El singular Pablo Martín Sánchez regresa a la novela con 'Tuyo es el mañana' que presenta hoy en la feria

las que seguiremos durante veinticuatro horas, a partir de las doce de la noche del 18 de marzo de 1977. Serán Clara, una preadolescente que sólo piensa en librarse del acoso de Pena, un matón escolar que la pretende a golpes; el profesor universitario Gerardo, que marchó a Chile ilusionado con el proyecto de Allende y tras su regreso no puede superar el trauma de la represión pinochetista; Solitario VI, un galgo del canódromo del Meridiano; Carlota, estudiante de periodismo que se enrolla con



Pablo Martín Sánchez

su profesor de Políticas, Gerardo; José María, un viudo de clase alta que ha encontrado un remedio más que turbio a la infertilidad de su hija; y María Dolores, que no es la madre de José María sino el retrato de la misma que nos habla desde el salón donde lleva medio siglo colgado. Y como nexo de unión, las admoniciones en segunda persona del narrador a un bebé a punto de nacer, cuyo destino el lector intuye que ha de estar marcado por todos los personajes que se han ido presentado. Los ecos de

Georges Pérec -no en vano Martín Sánchez es el único miembro español de OuLiPo- sobrevuelan en esta novela de apariencia sencilla y trama intrincada, que fusiona sin estridencias diferentes ambientes, niveles sociales y de lenguaje. Sin necesidad de recurrir al discurso explícito, destapa las contradicciones de una época de doble moral y de enorme tensión entre la inevitable renovación y el apego a un mundo antiguo que se resiste a desaparecer. Como telón de fondo, la más sucias de las corrupciones se insinúa como una sombra que crece hasta oscurecer por completo un relato para cuya resolución, sin embargo, el escritor aún se guarda algún as en la manga.

Martín Sánchez presume de ser un escritor lento, quizás en consonancia con su juventud de mediofondista, cuando se preparaba para correr los mil quinientos en las olimpiadas de Sidney, hasta que una fractura de menisco le hizo cambiar las zapatillas de clavos por los libros. Pero esa velocidad reducida queda más que compensada con las prosa seductora y el relato denso, casi hipnótico, con el que seduce al lector.